

Capítulo

Validación del bienestar general en jóvenes víctimas de desplazamiento forzado retornados y reubicados¹

Diany Castellar Jiménez²
Camilo Madariaga Orozco³
Anthony Millán De Lange⁴

- ¹ Capítulo de resultados de investigación del proyecto denominado “Modelo analítico de las relaciones funcionales del capital social, salud mental, afrontamiento individual y trauma psicosocial en jóvenes víctimas del conflicto armado en proceso de retorno y reubicación.”, financiada por Minciencias en Convocatoria 775 de 2017 Jóvenes Investigadores e Innovadores por la Paz, Contrato No. UN-OJ 2018-40208 de 2018, Fecha de Inicio 20 - 03 -2018, Fecha de Terminación 20 - 05 -2019. Código Presupuestal 511035. Grupo de Investigación en Desarrollo Humano GIDHUM, Programa de Psicología, Universidad del Norte.
- ² Magíster en Desarrollo Social, Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia). Psicóloga, Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia). Investigadora adscrita al Grupo de Investigación en Desarrollo Humano GIDHUM. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1095-5655>. Correo electrónico: castellard@uni-norte.edu.co
- ³ Doctor en Educación, Universidad de Humanismo Cristiano (Santiago de Chile, Chile). Especialista en Análisis y Gestión de Redes Sociales, Universidad Bolivariana (Santiago de Chile, Chile). Especialista en Diseño y Evaluación de Proyectos, Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia). Psicólogo, Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia). Docente de tiempo completo, Universidad del Norte. Coordinador de la Maestría en Desarrollo Social, Universidad del Norte. Investigador Senior Colciencias y fundador del Grupo de

Para citar este capítulo: <https://doi.org/10.61676/9789585394087.03>



Resumen

En el presente trabajo se analiza la estructura factorial subyacente de la medida del bienestar general en una muestra de jóvenes víctimas de desplazamiento forzado cobijados con las medidas de reparación integral del retorno y la reubicación en los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar. La muestra está conformada por 388 jóvenes entre 17 y 30 años. El estudio se desarrolla bajo un enfoque cuantitativo de diseño no experimental de corte transversal y de alcance correlacional en el que, además, se llevan a cabo análisis de validez factorial: análisis factorial exploratorio y confirmatorio. Para la medición de la variable del bienestar general se aplica la versión de las escalas de bienestar psicológico (Ryff, 1989), bienestar social (Keyes, 1998) y satisfacción con la vida (Diener, 1984) validadas por Quintero (2020) con población víctima del conflicto armado colombiano.

Investigación en Desarrollo Humano GIDHUM. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7071-0735>. Correo electrónico: cmadaria@uninorte.edu.co.

- ² Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Simón Bolívar (Caracas, Venezuela). Magíster en Psicología, Universidad Simón Bolívar (Caracas, Venezuela). Licenciado en Ciencias de la Educación, Universidad Central de Venezuela (Caracas, Venezuela). Psicólogo, Universidad Central de Venezuela (Caracas, Venezuela). Docente tiempo completo, Universidad del Norte. Grupo de investigación en Psicología, Universidad del Norte. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4187-8835>. Correo electrónico: delangea@uninorte.edu.co



Los resultados evidencian una estructura unidimensional subyacente al constructo del bienestar general, además, se observan correlaciones significativas entre sus dimensiones. Se concluye que las variables de bienestar psicológico, bienestar social y bienestar subjetivo se constituyen como componentes del bienestar general, el cual presenta una estructura conformada por un solo factor que agrupa las dimensiones de las tres variables mencionadas. Se recomienda adelantar más investigaciones relacionadas con el bienestar en población víctima del conflicto armado en Colombia, así como también desarrollar proyectos de intervención que focalicen la medición y la intervención del bienestar general en población vulnerable.

Palabras claves: bienestar general, jóvenes, víctimas del conflicto, validez factorial.

Introducción

Conflicto armado y desplazamiento forzado

Durante más de 60 años Colombia ha enfrentado un conflicto armado interno el cual, además de generar altos costos a los sistemas de asistencia social, se ha convertido en una de las principales causas de muertes en el país. Precisamente, este conflicto se constituye como un macroproblema de dimensiones sociales, políticas y económicas dadas las serias afectaciones que se han derivado de este, en especial, en la población civil (Castaño, et al., 2018). En el marco de la guerra, se han cometido diversos crímenes tales como el reclutamiento forzado de menores, el cultivo de ilícitos, el despojo de tierras, la extorsión, el secuestro, entre otros.

Dentro de este grupo, el hecho que mayor impacto ha tenido en el país, ha sido el desplazamiento forzado del cual se tienen más de 8 millones de víctimas registradas en los sistemas oficiales del



Estado (RUV, 2020). Como causas asociadas a este fenómeno se han encontrado la violencia política y el accionar de grupos armados al margen de la ley los cuales fuerzan a las víctimas a abandonar sus tierras para apropiarse de los territorios (Ibáñez y Moya, 2007).

En la actualidad, el desplazamiento se considera una experiencia traumática, pues ocasiona altos niveles de estrés psicológico al igual que secuelas emocionales profundas en las víctimas. Al respecto, estudios han identificado que el aislamiento social, el desarraigo, la exclusión social, la pérdida de vínculos sociales y el deterioro de la calidad de vida, son solo algunas de las consecuencias asociadas al desplazamiento (Reales y Amarís, 2017).

Jóvenes víctimas de desplazamiento forzado

Los jóvenes han sido una de las poblaciones que mayormente ha resultado afectada por el desplazamiento. Hoy por hoy 21% de las víctimas de desplazamiento en Colombia corresponde a jóvenes entre 14 y 28 años. En el departamento del Atlántico, las cifras del RUV (2020) revelan que 81.186 jóvenes han sido declarados víctimas de desplazamiento, por su parte, en el departamento de Sucre, la cifra alcanza los 130.733, y en el departamento del Cesar, se cuentan hasta la fecha 162.614 eventos de desplazamiento ocurridos a jóvenes.

De ahí que el desplazamiento forzado agrave aún más las crisis propias del desarrollo en la adolescencia y la juventud, etapas llenas de gran inestabilidad emocional y cambios en la identidad personal (Reales y Amarís, 2017). Los resultados de los estudios llevados a cabo en este tema revelan que los jóvenes son los que más sufren tras el desplazamiento al experimentar malestar psicológico y sentimientos de insatisfacción con sus vidas (Londoño et al. 2012; Ricaurte et al., 2013). Además, se ha encontrado que los jóvenes desplazados encuentran mayores dificultades para continuar con sus proyectos de vida por lo cual terminan configurando sus identidades a partir del dolor, el miedo y la ofensa (Diette et al. 2018).



Ante este panorama, el Estado colombiano desarrolló la Ley 1448 de 2011 o Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, en la cual se estipula una serie de medidas de reparación con el fin de atender a toda la población víctima del conflicto armado, en especial a los adolescentes y jóvenes quienes han sido priorizados respecto a la ejecución de estas políticas.

Medidas de reparación integral: el retorno y la reubicación

El retorno y la reubicación son dos medidas que contempla la Ley de Víctimas para reparar en particular a las víctimas de desplazamiento forzado. Dicha Ley declara a las víctimas como sujetos de derecho y ordena la atención integral de todas ellas como una vía de reparación de los derechos humanos que les fueron violentados en el marco de la guerra. El propósito fundamental de estas disposiciones es devolverles a las víctimas la opción de reconstruir sus proyectos de vida y restaurar su dignidad, tras la irrupción de los hechos violentos (Uariv, 2018).

En especial, para las víctimas de desplazamiento se han dispuesto las medidas del retorno y la reubicación, las cuales les otorgan la posibilidad de “retornar a su lugar de origen o reubicarse en otro sitio, en condiciones de voluntariedad, seguridad y dignidad” (Ley 1448, 2011). El Estado, como responsable de la ejecución de estas estrategias, acompaña los procesos de retorno y reubicación que las víctimas soliciten con programas de atención psicosocial que brindan soporte emocional, administrativo, asistencial y logístico para garantizar condiciones de seguridad y la no repetición de la violencia (Uariv, 2018).

El retorno en víctimas de desplazamiento forzado

Frente a la medida de retorno en el país son pocas las experiencias que se han documentado. Incluso, aún persiste cierto temor entre muchos desplazados quienes se rehúsan a retornar por causa de



las pocas garantías de seguridad existentes en distintas zonas del país (Rojas, 2014). Es por eso que muchos procesos de retorno se han generado de manera espontánea, a partir de la iniciativa de las mismas familias desplazadas que deciden volver a los territorios sin acompañamiento o protección de las entidades del Estado.

Aun así, se pueden encontrar estudios que abordan estos procesos en algunas zonas de Colombia. En estas investigaciones se evidencia la falta de planificación en las estrategias gubernamentales de promoción del retorno, lo que ha contribuido a que muchas familias retornen a los territorios sin garantías de seguridad. Asimismo, algunas otras experiencias se han desarrollado de forma precaria, por cuenta del débil acompañamiento prestado a las víctimas en el proceso, lo cual ha acrecentado las carencias psicosociales de estas comunidades (Celis, 2010).

Ante esto, algunos grupos de jóvenes retornados han jugado un papel importante por cuenta de las estrategias que han creado para fomentar la reconstrucción del tejido social en sus comunidades mediante estrategias deportivas, artísticas y culturales; sin embargo, muchas de estas iniciativas terminan fracasando debido a las dificultades que encuentran las víctimas para garantizar su sostenibilidad (Ramírez, 2015). Es por eso, que la situación actual de los retornos en Colombia es desalentadora, pues en su mayoría, las experiencias se han desarrollado en medio de carencias y procesos inconclusos que han contribuido al incremento del malestar social y emocional en las víctimas.

La reubicación en víctimas de desplazamiento forzado

Por su parte, las experiencias de reubicación en Colombia han tenido una mayor acogida, pues plantean escenarios alejados de los territorios violentos donde las víctimas tienen la posibilidad de reiniciar sus vidas con mayor estabilidad socioeconómica. Los proyectos de reubicación se han desarrollado no solo a través de la entrega de viviendas gratis a las víctimas, sino también por medio



de proyectos de fortalecimiento comunitario y atención psicosocial. Aun así, estudios han identificado que las víctimas reubicadas llegan a experimentar mayor sufrimiento que aquellas víctimas que nunca se han desplazado (Arévalo, 2016; Ramírez et al. 2017).

Lo anterior permite entender que en la reubicación las víctimas atraviesan momentos de incertidumbre, desamparo, frustración, insatisfacción, malestar y estrés. Esto debido a que con el desplazamiento, las víctimas experimentan un fenómeno denominado “desterritorialización”, en el que se produce una pérdida de la identidad tras el abandono del territorio desde el cual se dotaba de sentido la existencia (Arévalo, 2016).

Históricamente, se han evidenciado en los reubicados ciertas vulnerabilidades entre ellas el amplio riesgo de caer en la pobreza al migrar a los sitios marginados de las ciudades y con altos índices de violencia, el acceso limitado a los servicios de salud, así como pocas oportunidades de empleo y trabas para acceder a la educación (Andrade et al., 2015; Palacio y Madariaga, 2006).

Todo esto acaba por dificultar la adaptación y la integración social de las víctimas, lo que, a su vez, da pie para que persista el deterioro de su bienestar. En especial, se ha encontrado que los jóvenes reubicados experimentan altos niveles de frustración, baja autoestima, pocas redes de apoyo social, e igualmente sufren la estigmatización y el rechazo de las comunidades (Grych et al. 2020; Zevulun et al., 2017).

Por lo tanto, no queda duda que el bienestar de las víctimas resulta seriamente afectado en estos contextos, dadas las difíciles condiciones en las que las víctimas retornadas y reubicadas se encuentran aun después de haber participado de los procesos de reparación integral. Precisamente, este es el escenario en el cual se enmarca la necesidad de abordar la problemática del bienestar en los jóvenes retornados y reubicados, puesto que es fundamental indagar en estas cuestiones si se pretenden derribar las barreras



psicosociales que hoy día obstaculizan los procesos de construcción de paz en los territorios.

Bienestar general

El concepto del bienestar desde hace muchos años ha despertado el interés de científicos alrededor del mundo, dada su cercanía con conceptos como la felicidad y las emociones positivas. El bienestar posee fuertes asociaciones con la salud física y mental de las personas, y es por eso que se ha convertido en tema de interés para distintas áreas desde la económica hasta la psicosocial (Millán y D'Aubeterre, 2011).

Dentro del campo de la Psicología se han gestado diversas tradiciones en el estudio del bienestar. Una de las de mayor desarrollo científico ha sido la línea con enfoque multidimensional en la que se incluye la propuesta de Keyes (2005) sobre el bienestar. Uno de los fundamentos de la postura teórica de Keyes, es el concepto de salud mental impartido por la Organización Mundial de la Salud (2001) el cual señala que:

En las distintas culturas, los estudiosos han definido de formas diversas la salud mental, concepto que abarca, entre otros aspectos, el bienestar subjetivo, la percepción de la propia eficacia, la autonomía, la competencia, la dependencia intergeneracional y la autorrealización de las capacidades intelectuales y emocionales (...). Se admite, no obstante, que el concepto de salud mental es más amplio que la ausencia de trastornos mentales (p. 5).

Esta mirada representa un importante avance en el concepto de la salud mental, pues anteriormente se asumió que una persona podía gozar de salud mental aun teniendo limitaciones en su calidad de vida. De hecho, la psicopatología no era capaz de determinar



el por qué algunas personas con padecimientos mentales de base podrían mantenerse estables y presentar niveles adecuados de bienestar con el paso del tiempo (Grych et al., 2020).

Frente a esto, la perspectiva de Keyes indica que la ausencia de síntomas clínicos no supone la presencia de un buen funcionamiento psicológico o de bienestar. Muestra de esto es el hallazgo de Schrank et al. (2013) que muestra que individuos con puntuaciones bajas en escalas de depresión obtienen, igualmente, altos niveles de estrés psicológico. Esto evidencia que el bienestar es un componente fundamental y necesario para la salud mental.

En este sentido, Keyes analizó durante años la relación entre el bienestar psicológico, el bienestar social y el bienestar subjetivo con la salud mental. Sus investigaciones determinaron que estas tres variables funcionan adecuadamente como indicadores de la salud mental, por lo cual diseñó el modelo del estado completo de salud (Keyes, 2005), según el cual, el bienestar es una medida de la salud mental que trasciende la ausencia de la enfermedad.

Más adelante, Echeverría et al. (2017), basados en los avances de Keyes, emplearon por primera vez el concepto del bienestar general para designar la medida global del bienestar conformada por tres componentes básicos que son el bienestar psicológico, el bienestar social y el bienestar subjetivo. Para evaluar el constructo del bienestar general resultó adecuada la medición de los tres bienestares a través de las escalas de bienestar psicológico (Ryff, 1989), la escala de bienestar social (Keyes, 1998) y la escala de satisfacción con la vida para medir el bienestar subjetivo (Diener, 1984).

Bienestar psicológico

El estudio del bienestar psicológico nace de la tradición eudaimónica desde la cual el ser humano se encuentra en un continuo desarrollo de su existencia y posee una tendencia natural que lo lleva a emprender actividades que le procuren el despliegue de todos sus talentos y potencialidades. En este sentido, el bienestar psicológico



hace referencia a la disposición del individuo a crecer y a la forma como afronta sus retos personales que lo invitan a dejar salir a flote sus capacidades (Blanco y Díaz, 2005; Ryff y Keyes 1995).

Por eso, una persona puede experimentar bienestar psicológico en la medida en que se ve desafiada por los obstáculos que se le presentan en su vida cotidiana, pues esto lo impulsará a seguir desarrollando sus habilidades en las distintas áreas de su vida. Para evaluar este concepto, Ryff (1989) diseñó la escala de bienestar psicológico.

Bienestar social

El bienestar social también se ha estudiado desde la tradición eudaimónica, pues este hace referencia al desarrollo social de los seres humanos en términos de los logros o dificultades que pueden presentar en sus relaciones interpersonales y con las instituciones sociales. Además, el bienestar social tiene que ver con la confianza y la pertenencia de un individuo hacia su comunidad lo cual determina su contribución social e incide, en gran medida, en la forma como percibe el mundo (Blanco y Díaz, 2005; Keyes, 1998). Para medir este concepto Keyes (1998) elaboró la escala de bienestar social.

Bienestar subjetivo

Este es un concepto ampliamente estudiado desde la tradición hedónica que hace alusión a la tendencia humana de preferir el placer y la búsqueda de la felicidad. En este sentido, el bienestar subjetivo se experimenta producto de la evaluación que realiza una persona sobre las condiciones generales de su vida y su grado de satisfacción (Diener et al., 1985).

El bienestar subjetivo posee dos componentes principales: la satisfacción con la vida y los afectos positivos y negativos. Frente a esto, algunos estudios han determinado que la evaluación psicométrica de los afectos puede resultar poco fiable, pues estos varían de acuerdo con las circunstancias específicas que vivencia



una persona, mientras que la satisfacción con la vida es un criterio mucho más estable en el tiempo.

De ahí que se sugiera la medición de la satisfacción con la vida como una estimación confiable del constructo del bienestar subjetivo, puesto que constituye una evaluación cognitiva consciente, estable en el tiempo y más objetiva en comparación con la medición de las emociones que suele ser más subjetiva y cambiante (Cuadra y Florenzano, 2003; Diener et al., 1985). Para abordar esta variable Diener et al. (1985) desarrolló la escala de satisfacción con la vida.

Validez factorial del bienestar general

A pesar del amplio acervo científico que existe respecto al bienestar en población desplazada, son muy pocos los estudios que hacen referencia a las propiedades de validez de constructo que posee el bienestar general en esta población. Por eso, es importante hacer mención de la importancia de las investigaciones en esta materia, especialmente en medio de la problemática que envuelve a los jóvenes retornados y reubicados.

La validación del constructo es el procedimiento con el cual es posible corroborar que un instrumento es capaz de cumplir su objetivo de medición, es decir, es el proceso en el que se verifica que un instrumento de medición mide lo que se propone estudiar (Pérez et al., 2000). Para llevar a cabo una validación, se hace uso de diversas técnicas entre las que se destaca la técnica del análisis factorial que ha sido una de las más empleadas en estudios de validez del constructo, ya que ofrece resultados confiables en casi cualquier área de conocimiento.

Por lo general, los análisis factoriales se realizan para determinar las estructuras factoriales que describen el comportamiento de una variable frente a los datos que se recojan, por lo cual, suelen utilizarse para estudios de validez de instrumentos, pero también para estudios de validación de modelos teóricos. Los avances en



esta técnica dan cuenta de dos tipos de análisis factorial que pueden emplearse en los estudios de validez; el Análisis Factorial Exploratorio (EFA) y el Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) los que, de acuerdo con Pérez et al. (2000), conforman las dos fases de todo el proceso de análisis de factores.

Por un lado, el EFA permite explorar las posibles soluciones que pueden tener los datos a partir de criterios estadísticos suficientes para esta exploración, mientras que con el AFC se logran cumplir los criterios para establecer realmente la validez de constructo de un test (Pérez et al., 2000). A pesar de ello, las investigaciones disponibles dan cuenta de una gran variedad de métodos de análisis, lo que ha generado una abundancia de resultados sobre la estructura factorial del bienestar. En referencia a esto, se han podido encontrar diversos estudios que han llevado a cabo validaciones y estudios factoriales, sin embargo, ninguno de ellos se ha realizado con población joven víctima de conflictos armados.

Por eso, dentro de las investigaciones disponibles sobre el bienestar ha sido posible rastrear dos líneas: la primera que da cuenta de los estudios que respaldan un modelo unidimensional del bienestar general, y la segunda, estudios que no identifican un factor general. En cuanto a la primera línea, los estudios respaldan que las escalas sumadas de bienestar describen el factor latente de bienestar general (Domínguez et al., 2019; Hides et al., 2016; Keyes, 2007; Lara y Ruschel, 2015; Moreta et al., 2018; Peña et al. 2017; Reinhardt et al., 2020).

En cuanto a la segunda, algunos autores han encontrado dos o más subdimensiones en la estructura factorial del bienestar general (Joshi et al., 2016; Kokko et al., 2013; Rafieya et al., 2017), sin embargo, estos estudios no desechan por completo la posible existencia del factor general de bienestar que engloba todos los subdimensiones.



Metodología

Respecto a la metodología, se desarrolla una investigación de enfoque cuantitativo, de diseño no experimental transversal de alcance correlacional, puesto que las variables están dadas naturalmente en los participantes y no son susceptibles de ser manipuladas por el investigador, como lo son la situación frente a la reparación integral (retorno y reubicación) y el bienestar general. Asimismo, la medición de la variable del bienestar general se realiza en un solo momento determinado y el análisis permite establecer las relaciones existentes entre las tres variables que componen la medida del bienestar general.

Igualmente, se recurre a la técnica del análisis factorial exploratorio y confirmatorio, para identificar las posibles distribuciones factoriales que presentan los ítems y analizar entre estas, la solución con mejores indicadores de ajuste. Ambos procedimientos resultan necesarios para precisar la validez factorial del constructo del bienestar general.

Participantes

Por otro lado, la muestra se selecciona mediante un muestreo no probabilístico de tipo incidental. Los participantes debían encontrarse inscritos en el Registro Único de Víctimas de los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar como población en condición de retorno y reubicación, y además, que estuvieran en el rango de edad que contempla la categoría juventud estipulada en la Ley 375 de 1997 que va desde los 14 a 26 años.

En total forman parte del estudio 388 jóvenes entre los 17 y 30 años de edad ($M = 14,23$; $DT = 1,93$), de los cuales el 78% están dentro del rango de edad de 18 a 25 años y el 19% en el rango de 26 a 30 años. El 35% de los participantes se ubican en el departamento del Atlántico, el 25% en el departamento del Cesar y el 41% en el departamento de Sucre. Del total de encuestados, el 67% está acogido (a la fecha del estudio) a la medida de reubicación mientras que el 33% restante a la de retorno.



Instrumentos

Los instrumentos de medición empleados en la investigación fueron: la escala de bienestar psicológico de Ryff (1989) en su versión adaptada y validada por Quintero (2020) en el contexto de la población víctima del conflicto armado en condición de retorno y reubicación. Esta validación demostró buenos indicadores de ajuste ($\chi^2=1209,94$, p -valor = 0,00000, RMSEA = 0,073 y AGFI = 0,94) y una excelente confiabilidad dada por el puntaje de Omega ($\Omega = 0,96$). En este sentido, la escala de bienestar psicológico presenta una estructura de seis dimensiones distribuidas de la siguiente manera: autoaceptación, relaciones ineficaces, planificación personal, relaciones interpersonales fuertes, dificultad de autoafirmación y dificultad para la flexibilidad y obstinación.

Adicionalmente, la escala de bienestar social de Keyes (1998), en la versión adaptada y validada por Quintero (2020) en el contexto de la población víctima del conflicto armado en condición de retorno y reubicación. Esta validación demuestra buenos indicadores de ajuste ($\chi^2 = 719,43$, p -valor = 0,00000, RMSEA = 0,065 y AGFI = 0,90) y una excelente confiabilidad por el coeficiente Omega ($\Omega = 0,94$). De acuerdo a esta autora, el bienestar social se compone de cuatro dimensiones descritas así: desconfianza en la gente, contribución social, desconfianza en el desarrollo de la sociedad y anomia social.

Por último, la escala de satisfacción con la vida de Diener et al. (1985) validada por Quintero (2020) con población víctima del conflicto armado retornada y reubicada, donde la escala presentó una estructura bidimensional conformada por los siguientes factores: satisfacción con la vida presente y satisfacción con la vida pasada. Los indicadores de ajuste de esta escala resultaron favorables factorialmente ($\chi^2 = 3,55$, p -valor = 0,47, RMSEA = 0,000 y AGFI = 0,99) además, el índice de confiabilidad Omega que resultó excelente ($\Omega = 0,95$).



Resultados

Relación existente entre las dimensiones del bienestar general

Inicialmente, se pone a prueba la primera hipótesis del estudio que indicaba que las dimensiones del bienestar general se encuentran relacionadas significativamente entre sí. Para ello, se realiza el procedimiento estadístico correspondiente en el *software* SPSS versión 24 para examinar las correlaciones obtenidas entre las dimensiones del bienestar.

Tabla 1. Correlaciones entre las dimensiones del bienestar general

		F2O	F3O	F1U	F2U	F2P	F3P	F4P	F5P
F2O	R de Pearson	1	,082	,064	,028	-,196**	,263**	,235**	-,131*
	Sig. (bilateral)								
F3O	R de Pearson	,082	1	-,110*	-,151**	,294**	-,183**	-,242**	,064
	Sig. (bilateral)	,105		,030	,003	,000	,000	,000	,207
F1U	R de Pearson	,064	-,110*	1	,001	-,074	,208**	,203**	-,026
	Sig. (bilateral)	,206	,030		,983	,148	,000	,000	,612
F2U	R de Pearson	,028	-,151**	,001	1	-,121*	,118*	,217**	-,029
	Sig. (bilateral)	,583	,003	,983		,017	,020	,000	,568
F2P	R de Pearson	-,196**	,294**	-,074	-,121*	1	-,112*	-,106*	,182**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,148	,017		,028	,037	,000
F3P	R de Pearson	,263**	-,183**	,208**	,118*	-,112*	1	,350**	,009
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,020	,028		,000	,857
F4P	R de Pearson	,235**	-,242**	,203**	,217**	-,106*	,350**	1	-,153**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,037	,000		,002
F5P	R de Pearson	-,131*	,064	-,026	-,029	,182**	,009	-,153**	1
	Sig. (bilateral)	,010	,207	,612	,568	,000	,857	,002	

Nota. ** La correlación es significativa en el nivel ,01 (bilateral).

*La correlación es significativa en el nivel ,05 (bilateral).



Los resultados muestran que se presenta una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad baja entre la dimensión de planificación personal y la Contribución Social ($r = ,263$; $p < ,001$), lo que evidencia que mientras la planificación personal es alta, la contribución social también lo es. Asimismo, hubo una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad baja entre la contribución social y las relaciones interpersonales fuertes, lo que quiere decir que, a mayor contribución social, habrá las relaciones interpersonales fuertes ($r = ,235^{**}$; $p < ,001$).

En esta misma línea, se evidencia una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad baja entre la planificación personal y las relaciones interpersonales fuertes ($r = ,350^{**}$; $p < ,001$), lo que demuestra que entre mayor es la planificación personal, mayores son las relaciones interpersonales fuertes. Lo anterior resulta lógico al tener en cuenta que el establecimiento y el logro de metas personales es posible en la medida en que se cuenta con redes sólidas de apoyo, lo cual termina reforzando la sensación de contribución social.

Del mismo modo, se obtiene una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad baja entre la desconfianza en el desarrollo de la sociedad y las relaciones ineficaces ($r = ,294^{**}$; $p < ,001$), lo que indica que cuando hay una alta percepción de tener Relaciones ineficaces, también hay un alto nivel de desconfianza en el desarrollo social. En concordancia con esto, se presenta una correlación negativa estadísticamente significativa de intensidad baja entre la desconfianza en el desarrollo de la sociedad y las relaciones interpersonales fuertes ($r = -,242^{**}$; $p < ,001$), lo que quiere decir que entre mayor sean las Relaciones interpersonales fuertes, menor será la desconfianza en el desarrollo de la sociedad.

Por otra parte, se obtiene una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad muy baja entre la satisfacción con



la vida presente y la planificación personal ($r = ,208^{**}$; $p < ,001$), lo que permite afirmar que una mayor planificación personal se encuentra asociada con una mayor Satisfacción con la vida presente, al igual que sucede con la satisfacción con la vida pasada ($r = ,217^{**}$; $p < ,001$). Por consiguiente, estos resultados permiten confirmar la primera hipótesis planteada acerca de que las dimensiones del bienestar general se encuentran relacionadas de manera significativa entre sí.

Análisis de la estructura factorial del bienestar general

Seguidamente, se procede a probar la segunda hipótesis que indicaba que la estructura factorial subyacente al bienestar general es de tipo unidimensional. Por eso se inició por el análisis factorial exploratorio para identificar los modelos posibles que describen esta estructura.

Para llevar a cabo estos análisis, se toman las subdimensiones de cada una de las escalas de bienestar y se agruparon como los factores constitutivos de la medida del bienestar general. De la escala de bienestar psicológico se emplean seis subdimensiones, de la escala de bienestar social son cuatro subdimensiones y de la escala de satisfacción con la vida se utilizan dos subdimensiones. De esta forma, se realizan los primeros análisis factoriales seleccionando las doce subdimensiones mencionadas.

Para realizar el AFE se tuvieron en cuenta los criterios de autovalor mayor o igual a 1 ($\lambda > 1$), porcentaje de varianza explicada ($60\% \delta^2_{exp}$), codo y teórico, además se adopta el criterio mínimo de 0,30 puntos para las cargas factoriales empleando una rotación oblicua con el fin de poder maximizar las cargas factoriales dado que las variables del bienestar estudiadas se comportan más como variables dependientes, por ser este un estudio que busca variables latentes a partir de puntajes factoriales desde modelos refinados.



En la tabla 2 se muestran las medidas del Determinante [D], el coeficiente de adecuación muestral de Kaiser–Meyer y Olkin [KMO] y el p -valor de la esfericidad de Bartlett, las cuales confirman la existencia de la estructura factorial subyacente al bienestar general. Asimismo, se confirma el supuesto de normalidad multivariante, con el coeficiente de Kurtosis Relativa Multivariante ($RMK = 1,167$).

Tabla 2. Medidas de adecuación del modelo factorial a la matriz de correlación inter-ítems

	MC _{Pearson}
D	0,504
KMO	0,596
Esfericidad Bartlett _{p-valor}	0,000

Del AFE se obtienen ocho modelos que, posiblemente, explican la estructura factorial subyacente del bienestar general. Para continuar con los análisis, se procede con el AFC, en el cual se prueban estos ocho modelos. De los modelos analizados, el modelo 7 muestra valores más adecuados de error de aproximación cuadrático medio ($RMSEA = 0,07$), índice de residuos cuadráticos medio estandarizados ($RMSR = 0,066$), índice de bondad de ajuste ($GFI = 0,97$), índice ajustado de bondad de ajuste ajustado ($AGFI = 0,95$), ajuste normado de parsimonia ($PNFI = 0,71$) e índice de calidad de ajuste de parsimonia ($PGFI = 0,54$). Asimismo, en el índice de ajuste normado ($NFI = 1,00$), el índice de ajuste comparado [$CFI = 1,00$] y el índice de bondad de ajuste absoluto no normado ($NNFI = 1,1$).

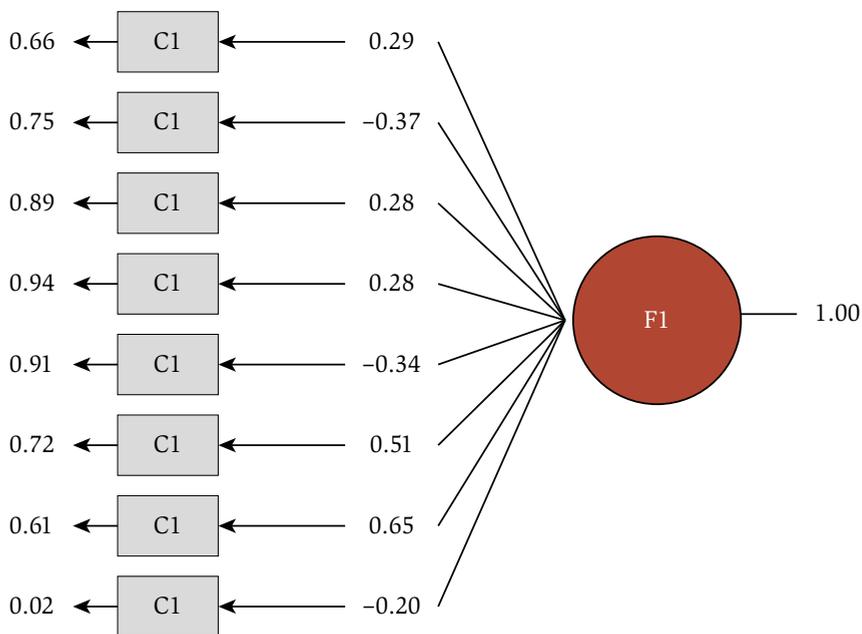
En consecuencia, dado que el modelo 7 posee indicadores de ajuste adecuados y, además, que algunos de ellos se encuentran dentro del rango de la aceptabilidad marginal por tener diferencias no sustanciales frente a los demás modelos analizados (Millán y D'Aubeterre, 2011), este modelo, de origen teórico y que describe



una estructura unidimensional del bienestar general, es el que posee el mejor ajuste a los datos.

Cabe mencionar que la estructura unifactorial que describe el modelo 7 está compuesta por solo ocho de las 12 subdimensiones de las escalas de bienestar, debido a que cuatro dimensiones fueron extraídas del ++ modelo debido a sus cargas factoriales inferiores a 0,30 puntos. La representación del modelo de una sola dimensión se puede observar en la figura 1.

Figura 1. Representación del modelo de mejor ajuste



Chi-Square = 83.18, df = 20, p -value = 0.00000, RMSEA = 0.090

Nota. F1 = Bienestar general. C1-C8 = Subdimensiones del bienestar general.

En la tabla 3 se presenta la matriz de componente rotado del modelo de mejores indicadores de ajuste.

**Tabla 3.** Matriz de componentes rotados

Dimensiones	Factor 1
Contribución social.	0,458
Desconfianza en el desarrollo de la sociedad.	-0,510
Satisfacción con la vida presente.	0,399
Satisfacción con la vida pasada.	0,382
Relaciones ineficaces.	-0,507
Planificación personal.	0,632
Relaciones interpersonales fuertes.	0,704
Dificultad de autoafirmación.	-0,303

Nota. El método de extracción utilizado fue análisis de componentes principales y el método de rotación fue Promax con normalización Kaiser.

Finalmente, el modelo quedó conformado por dos factores de la escala de bienestar social, los cuales son el factor contribución social y el factor desconfianza en el desarrollo de la sociedad. Por su parte, ambos factores de la escala de satisfacción con la vida hicieron parte del modelo: satisfacción con la vida presente y satisfacción con la vida pasada. En cuanto a la escala de bienestar psicológico, se incluyeron 4 factores: el factor relaciones ineficaces, el factor planificación personal, el factor relaciones interpersonales fuertes y el factor dificultad de autoafirmación.

Análisis de consistencia interna

La prueba de consistencia interna se lleva a cabo con el coeficiente Omega (Ω) de Heise y Bohrnstedt (1970). El resultado arroja que el modelo posee una consistencia interna considerada como adecuada ($\Omega = 0,78$) según Prieto y Muñiz (2000). En diferentes estudios se ha encontrado que el coeficiente de Omega constituye una mejor medición de la confiabilidad en análisis factoriales, pues como indica Frías-Navarro (2019), el análisis es más preciso, lo que permite confiar más en esta puntuación. Especialmente, frente al Alpha



(α) de Cronbach (1951), el análisis Ω ha resultado más exacto y fiel a la verdadera consistencia interna de los instrumentos y modelos factoriales.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten confirmar la unidimensionalidad de la medida del bienestar general y, además, corroborar el cumplimiento de cada una de las hipótesis planteadas en el presente trabajo. A continuación, se discuten cada uno de estos resultados.

En cuanto a las relaciones obtenidas entre las subdimensiones del bienestar general, se encuentra que la planificación personal y la contribución social estuvieron asociadas positivamente, así como también las relaciones interpersonales fuertes con la contribución social, y las relaciones interpersonales fuertes con la planificación personal. Estos hallazgos concuerdan con lo encontrado por Ramos-Vidal et al. (2014) acerca de que los jóvenes reubicados que presentan mejores relaciones interpersonales, también se perciben útiles y valorados por sus comunidades.

En suma, estos resultados están vinculados al hecho de que las personas que poseen relaciones positivas con los demás son capaces de alcanzar sus propósitos y metas de manera más fácil y rápida que aquellas personas con pocas redes de amigos o familiares, puesto que esto las limita a la hora de acceder a recursos de apoyo social y económico (Abello et al., 2009; Campo y Herazo, 2014).

En concordancia con lo anterior, también se encuentra una relación positiva y significativa entre la Desconfianza en el desarrollo de la sociedad y las relaciones ineficaces, descubrimiento que no resulta extraño, pues de acuerdo con los hallazgos de Zevulun et al. (2017) y Grych et al. (2020), aquellos jóvenes que poseen vínculos sociales de menor calidad, son quienes igualmente están más escépticos con la mejora y el progreso de la sociedad, ya que



no creen en que las condiciones sociales puedan evolucionar ni que la vida en sociedad contribuya al progreso de sus vidas personales.

En relación con esto, se presenta una relación negativa y estadísticamente significativa entre la desconfianza en el desarrollo de la sociedad y las relaciones interpersonales fuertes, lo cual indica que los jóvenes que obtuvieron una alta desconfianza en el progreso social manifestaban menores relaciones interpersonales. Al respecto, el estudio de Sánchez et al. (2018) identifica que las personas que perciben que la sociedad no les ofrece opciones para mejorar sus vidas, por lo general poseen pocas relaciones interpersonales, tal y como también lo encuentra Richards et al. (2011) en su investigación.

Del mismo modo, se observa una relación positiva entre la satisfacción con la vida presente, la satisfacción con la vida pasada y la planificación personal lo cual adquiere sentido de acuerdo con lo indicado por Amarís et al., (2019) sobre que el establecimiento de metas personales está relacionado con una alta satisfacción con la vida. Incluso, esto puede asociarse con lo que indican Díaz et al., (2015) acerca de que la satisfacción con la vida tiene mucho que ver con el desarrollo del individuo y de su potencial, frente a lo cual el logro de metas contribuye en gran magnitud. Igualmente, los resultados de esta investigación indican que ninguna de las variables estudiadas posee multicolinealidad, así como también lo hallan Moreta et al. (2018).

Por otro lado, la presente investigación logra confirmar la existencia de un factor general de bienestar, resultado equivalente a lo encontrado por otros estudios recientes de corte cuantitativo en donde también se observó este mismo hallazgo (Echeverría et al., 2017; Moreta et al, 2018; Peña et al., 2017; Reinhardt et al., 2020). Adicionalmente estos resultados comprueban la propuesta original de Keyes (2007) y Díaz et al (2007) para quienes la medida unifactorial del bienestar general está compuesta por las subdimensiones



de las escalas de bienestar psicológico, bienestar social y la satisfacción con la vida.

En esta misma línea, estos descubrimientos ratifican lo encontrado en otras investigaciones realizadas con población hispana (Díaz et al. 2007; Echeverría et al. 2017). De esta manera, se determina la existencia de una estructura unidimensional en el bienestar general a partir de la medición de las escalas sumadas de bienestar psicológico, bienestar social y satisfacción con la vida. Adicionalmente, lo encontrado permite consolidar la definición del constructo del bienestar general, el cual hace referencia al funcionamiento psicológico positivo de un individuo en términos de su bienestar en los dominios psicológico, social y subjetivo.

Finalmente, de lo obtenido se puede extraer un aporte interesante referente a la aplicación de las escalas de bienestar empleadas, pues de la manera como resultaron en esta investigación, los ítems quedan reducidos a solo 41, lo cual representa una alternativa más ágil y de menor extensión frente a la versión de 59 ítems que usualmente se emplea en la aplicación de las tres escalas.

Conclusiones

Cuando se habla de bienestar, en la mayoría de las ocasiones se asume que este hace referencia a una sola dimensión que se manifiesta de manera integral en los seres humanos y con la cual se puede describir si una persona goza o no del bienestar en las diferentes áreas de su vida. A pesar de esto, son muy pocos los estudios empíricos realizados con población colombiana que pueden respaldar lo anterior a partir del análisis de la estructura factorial del bienestar. Por eso, la presente investigación se propuso indagar en el bienestar general de las víctimas de desplazamiento forzado en condición de retorno y reubicación en la costa Caribe, quienes han mostrado serios déficits en cuanto a su bienestar psicosocial y su calidad de vida.



En este sentido, cabe resaltar los hallazgos obtenidos respecto a las relaciones estadísticamente significativas encontradas entre las dimensiones del bienestar general. En primer lugar, aquella que indica que los jóvenes desplazados que se trazan metas personales y poseen una red de apoyo sólida, pueden llegar a tener una mejor adaptación social en sus comunidades. Igualmente, se evidencia que los jóvenes que trabajan en sus proyectos de vida pueden llegar a experimentar una mayor satisfacción con sus vidas.

Por otra parte, se pudo determinar que la estructura factorial subyacente a la medida del bienestar general es de tipo unidimensional. Sin duda, esta es una de las contribuciones más importantes de este estudio, pues confirma que el bienestar psicológico, el bienestar social y la satisfacción con la vida constituyen medidas del bienestar general, hallazgo que adquiere valor al haberse desarrollado en una población compuesta por jóvenes víctimas del conflicto colombiano en condición de retorno y reubicación en tres departamentos de la región caribe colombiana.

De igual forma, este estudio brinda insumos para la realización de más investigaciones en el área social que focalizan víctimas y demás grupos poblacionales de vulnerabilidad en los cuales el bienestar resulte afectado tras vivencias traumáticas de violencia y conflicto. Del mismo modo, se sugiere la realización de proyectos y programas de intervención que tengan como objetivo la construcción de estrategias para mitigar en alguna medida el deterioro en el bienestar general de las víctimas.

Asimismo, todos estos conocimientos podrían ser útiles para un mejor entendimiento de las consecuencias a nivel psicosocial que el conflicto genera en las víctimas, especialmente, en cuanto a las condiciones de vida posteriores a la implementación de las medidas de reparación como lo son el retorno y la reubicación. Por consiguiente, sería importante que la comprensión de este fenómeno fuera útil para el desarrollo de políticas públicas que apunten a la



optimización de los procesos de implementación de las medidas de reparación, así como también al mejoramiento de la calidad de vida de las víctimas retornadas y reubicadas en la costa caribe.

Referencias

Abello, R., Amaris, M., Blanco, A., Madariaga, C. Manrique, K., Martínez, M., Turizo, Y., y Díaz, D. (2009). Bienestar y trauma en personas adultas desplazadas por la violencia política. *Universitas Psychologica*, 8(2), 455-470. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/489/344>

Acnur. (2010). *Gobierno de Colombia y Acnur presentan guías para atención a jóvenes desplazados*. Acnur. <http://www.acnur.org/noticias/noticia/gobierno-de-colombia-y-acnur-presentan-guias-para-atencion-a-jovenes-desplazados>

Amaris Macías, M., y Madariaga Orozco, C. (Ed). (2019). *Intervenir para reparar. Recuperación de la dignidad y la salud mental en contextos de violencia*. Editorial Universidad del Norte.

Andrade-Salazar, J. A., Bedoya-Rodríguez, L. M., Escobar-Naranjo, M., Giraldo-Navarro, S., y Medina-Gama, L. M. (2015). Funcionamiento familiar en familias desplazadas, asentadas en el Departamento del Quindío en el periodo 2009-2013. *Revista de Psicología GEPU*, 6(1), 106-122. <https://hdl.handle.net/10893/19819>

Arévalo, M. (2016). La reubicación como proceso de desterritorialización. *Política y Cultura, primavera*, (45), 153-180. <https://polcul.xoc.uam.mx/index.php/polcul/article/view/1290/1265>

Barrantes, K., y Ureña, P. (2015). Bienestar psicológico y bienestar subjetivo en estudiantes universitarios costarricenses. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17(1), 101-123. <http://psicologiayeducacion.uic.mx/index.php/1/article/view/147>



Blanco, A., y Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*, 582-589. <https://www.psicothema.com/pdf/3149.pdf>

Campo-Arias, A., y Herazo, E. (2014). Estigma y salud mental en personas víctimas del conflicto armado interno colombiano en situación de desplazamiento forzado. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 43(4), 212-217. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2014.09.004>

Cardozo Rusinque, A., Cortés-Peña, O., y Castro Monsalvo, M. (2017). Relaciones funcionales entre salud mental y capital social en víctimas del conflicto armado y personas en situación de pobreza. *Interdisciplinaria*, 34(2), 235-257. <http://ojs.ciipme-conicet.gov.ar/index.php/Interd/article/view/215>

Castaño, G., Sierra, G., Sánchez, D., Semenova, N., Salas, C., Buitrago, C., y Agudelo, M. (2018). *Salud mental en víctimas de desplazamiento forzado por la violencia en Colombia*. Editorial Universidad CES.

Celis, A. (2010). *Desplazamiento y retorno en Colombia*. The Humanitarian Practice Network (HPN).

Congreso de Colombia. (1997). Ley 375 de 1991. Ley de la Juventud. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85935_archivo_pdf.pdf

Congreso de Colombia. (2011). Ley 1448 de 2011. Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-1448-de-2011/13653>

Cuadra, H., y Florenzano, R. (2003). El bienestar subjetivo: hacia una psicología positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 12(1), 83-96. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2003.17380>

Díaz, D., Blanco, A., Horcajo, J., y Valle, C. (2007). La aplicación del modelo del estado completo de salud al estudio de la



depresión. *Psicothema*, 19(2), 286-294. <https://www.psicothema.com/pdf/3362.pdf>

Díaz, D., Stavraki, M, Blanco, A., y Gandarillas, B. (2015). The eudaimonic component of satisfaction with life and psychological well-being in Spanish cultures. *Psicothema*, 27(3), 247-253. <https://doi.org/10.7334/psicothema2015.5>

Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542-575. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-2909.95.3.542>

Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4901_13

Diette, T., Goldsmith, A., Hamilton, D. & Darity, W. Jr. (2018). Adult happiness and prior traumatic victimization in and out of the household. *Review of Economics of the Household*, 16, 275-295. <https://doi.org/10.1007/s11150-016-9334-0>

Domínguez-Lara, S., Romo-González, T., Palmeros-Exsome, C., Barranca-Enríquez, A., del Moral-Trinidad, E., y Campos-Usanga, Y. (2019). Análisis estructural de la versión en español de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff en universitarios mexicanos. *Liberabit*, 25(2), 267-285. doi: <https://doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n2.09>

Echeverría, G., Torres, M., Pedrals, N., Padilla, O., Rigotti, A., & Bitran, M. (2017). Validation of a Spanish Version of the Mental Health Continuum-Short Form Questionnaire. *Psicothema*, 29(1), 96-102. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.3>

Frías-Navarro, D. (2019). *Apuntes de consistencia interna de las puntuaciones de un instrumento de medida*. Universidad de Valencia. <https://www.uv.es/friasnav/AlfaCronbach.pdf>



García, M. (2002). El bienestar subjetivo. *Escritos de Psicología*, 6, 18-39. <https://doi.org/10.24310/espsiescpsi.vi6.13409>

Grych, J., Taylor, E., Banyard, V., & Hamby, S. (2020). Applying the Dual Factor Model of Mental Health to Understanding Protective Factors in Adolescence. *American Journal of Orthopsychiatry*, 90(4), 458–467. <http://dx.doi.org/10.1037/ort0000449>

Hides, L., Quinn, C., Stoyanov, S., Cockshaw, W., Mitchell, T., & Kavanagh, D. (2016). *Psychiatry Research*, (241), 1–7. <http://dx.doi.org/10.1016/j.psychres.2016.04.077>

Ibáñez, A., y Moya, A. (2007). *La población desplazada en Colombia: Examen de sus condiciones socioeconómicas y análisis de las políticas actuales*. Departamento Nacional de Planeación.

Joshanloo, M, Bobowik, M., & Basabe, N. (2016). Factor structure of mental well-being: Contributions of exploratory structural equation modeling. *Personality and Individual Differences*, 102, 107-110. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.06.060>

Keyes, C. L. M. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61(2), 121-140. <http://dx.doi.org/10.2307/2787065>

Keyes, C. (2004). The nexus of cardiovascular disease and depression revisited: the complete mental health perspective and the moderating role of age and gender, *Aging Mental Health*, 8(3), 266-274. <https://doi.org/10.1080/13607860410001669804>

Keyes, C. L. M. (2005). Mental Illness and/or Mental Health? Investigating Axioms of the Complete State Model of Health. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(3), 539-548. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.73.3.539>

Keyes, C. (2006). Mental Health in Adolescence: Is America's Youth Flourishing?. *American Journal of Orthopsychiatry*, 76(3), 395–402. Doi: 10.1037/0002-9432.76.3.395



Keyes, C. (2007). Promoting and Protecting Mental Health as Flourishing. A Complementary Strategy for Improving National Mental Health. *American Psychologist*, 62(2), 95-108.

Keyes, C., Shmotkin, D., & Ryff, C. (2002). Optimizing Well-Being: The Empirical Encounter of Two Traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007-1022. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.82.6.1007>

Kokko, K, Korkalainen, A., Lyyra, A., & Feldt, T. (2013). Structure and Continuity of Well-Being in Mid-Adulthood: A Longitudinal Study. *Journal of Happiness Studies*, 14, 99-114. <https://doi.org/10.1007/s10902-011-9318-y>

Lara Machado, W., & Ruschel Bandeira, D. (2015). Positive Mental Health Scale: Validation of the Mental Health Continuum-Short Form. *Psico-USF Bragança Paulista*, 20(2), 259-274. <http://dx.doi.org/10.1590/1413-82712015200207>

Londoño, A., Romero, P., & Casas, G. (2012). The association between armed conflict, violence and mental health: A cross sectional study comparing two populations in Cundinamarca department, Colombia. *Conflict and Health*, 6(12). <https://doi.org/10.1186/1752-1505-6-12>

Millán, A., y D'Aubeterre, M. E. (2011). Validación de la Escala de Bienestar Psicológico en una muestra multiocupacional venezolana. *Revista CES Psicología*, 4(1), 52-71. <https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1255>

Moreta-Herrera, R., López-Calle, C., Gordón-Villalba, P., Ortiz-Ochoa, W. y Gaibor-González, J. (2018). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y social como predictores de la salud mental en ecuatorianos. *Actualidades en Psicología*, 32(124), 111-125. <https://doi.org/10.15517/ap.v32i124.31989>

Organización Mundial de la Salud. (2001). *Informe sobre la salud en el mundo 2001: En la salud pública al servicio de la salud mental*. OMS. 1-17.



Palacio, J., Abello, R., Madariaga, C., y Sabatier, C. (1999). Estrés posttraumático y resistencia psicológica en jóvenes desplazados. *Investigación y Desarrollo*, (10), 16–29. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/view/2699>

Palacio, J., Abello, R., Madariaga, C., y Sabatier, C. (2001). Estrés post-traumático en jóvenes desplazados por la violencia política en Colombia. *Psiquiatría*. <https://psiquiatria.com/estres/estres-post-traumatico-en-jovenes-desplazados-por-la-violencia-politica-en-colombia/>

Palacio J. y Madariaga, C. (2006). Lazos predominantes en las redes sociales personales de desplazados por violencia política. *Investigación y Desarrollo*, 14(1), 86–119. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/view/945>

Pérez Gil, J. A., Chacón Moscoso, S., y Moreno Rodríguez, R. (2000). Validez de constructo: el uso de análisis factorial exploratorio-confirmatorio para obtener evidencias de validez. *Psicothema*, 12(2), 442–446. <https://www.psicothema.com/pdf/601.pdf>

Peña Contreras, E. K., Lima Castro, S. E., Bueno Pacheco, G. A., Aguilar Sizer, M. E., Keyes, C. L. M., y Arias Medina, W. P. (2017). Fiabilidad y validez de la Escala del Continuum de Salud Mental (MHC–SF) en el contexto ecuatoriano. *Ciencias Psicológicas*, 11(2), 223–232. <https://doi.org/10.22235/cp.v11i2.1499>

Prieto, G., y Muñiz, J. (2000). Un modelo para evaluar la calidad de los tests utilizados en España. *Papeles del psicólogo*, (77), 65–72. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2775.pdf>

Quintero, S. (2020). *Modelo analítico de las relaciones funcionales del capital social, salud mental, afrontamiento individual y trauma psicosocial en jóvenes víctimas del conflicto armado en proceso de retorno y reubicación en Colombia*. (Tesis doctoral). Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.



Ramírez, L. (2015). Revisión a la implementación de los programas de retorno. Una mirada a partir de tres estudios de caso en el Oriente Antioqueño. *Ágora USB*, 15(2), 325-585. <https://doi.org/10.21500/16578031.1624>

Ramírez-Giraldo, A., Hernández-Bustamante, O., Romero-Acosta, K., y Porras-Mendoza, E. (2017). Estado de salud mental de personas víctimas del conflicto armado en Chengue. *Psicología desde el Caribe*, 34(1), 1-20. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/download/7691/214421442759?inline=1>

Reales Silvera, L., y Amarís Macías, M. (2017). Comprensión del bienestar desde las experiencias socioeconómicas de un grupo de mujeres desplazadas por la violencia sociopolítica en la ciudad de Barranquilla. *Summa Psicológica UST*, 14(1), 61-71. <https://doi.org/10.18774/448x.2017.14.319>

Red Nacional de Información–Uariv–Unidad para las Víctimas. (2018). *Reportes vigentes*. <http://obs.colombiajoven.gov.co/Observatorio/Observatorio.aspx?rpt=a1mghmFjX2wE6M9D3htpQ>

Registro Único de Víctimas. (2020). *Cifras oficiales*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Ricaurte, K., Ojeda, E., Betancourth, S., y Burbano, H. (2013). Empoderamiento en jóvenes en situación de desplazamiento. El caso de la Unidad de Atención y Orientación (UAO) de la Alcaldía de Pasto. *CS Ciencias Sociales*, (11),179-213. <https://doi.org/10.18046/recs.i11.1570>

Richards, A., Ospina-Duque, J., Barrera-Valencia, M., Escobar-Rincón, J., Ardila-Gutiérrez, M., Metzler, T., & Marmar, C. (2011). Posttraumatic Stress Disorder, Anxiety and Depression Symptoms, and Psychosocial Treatment Needs in Colombians Internally Displaced by Armed Conflict: A Mixed-Method Evaluation. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 3(4), 384–393. <https://doi.org/10.1037/a0022257>



Rojas, M. (2014). Mampuján, en el acto de partir: el duelo como levantamiento y la comunidad en transición. Reconciliación y representación en Jean-Luc Nancy. *Revista de Estudios Sociales*, 51, 50-61. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/8780>

Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it?. Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(1), 1069-1081. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.57.6.1069>

Ryff, C., & Keyes, C. (1995). The Structure of Psychological Well-Being Revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719-727. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.69.4.719>

Sánchez-García, M.A., Lucas-Molina, B., Fonseca-Pedrero, E., Pérez-Albéniz, A., y Paino, M. (2018). Emotional and behavioral difficulties in adolescence: Relationship with emotional well-being, affect, and academic performance. *Anales de Psicología*, 34(3), 482-489. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.34.3.296631>

Schrank, B., Riches, S, Coggins, T, Tylee, A., & Slade, M. (2013). From objectivity to subjectivity: conceptualization and measurement of well-being in mental health. *Cognitive Neuropsychiatry*, 3(5), 525-534. <https://doi.org/10.2217/npv.13.58>

Zevulun, D., Post, W., Zijlstra, E., Kalverboer, M., y Knorth, E. (2017). Migrant and asylum-seeker children returned to Kosovo and Albania: predictive factors for social-emotional wellbeing after return. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(11), 1774-1796. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1391076>